

CRÓNICAS DE LA ESPAÑA FERROZ

DAVID FELIPE ARRANZ

CRÓNICAS DE LA ESPAÑA FERROZ

PRÓLOGO DE LUIS MARÍA ANSON



PIGMALIÓN ENSAYO, 33

ÍNDICE

PRÓLOGO de Luis María Anson	15
Prolegómeno a esta España que se ha vuelto tan feroz	17
Sin vacunas, pero con más cara que espalda	21
Los otros carnavales	25
Los cumpleaños	29
Primitivismo postraumático	33
Se traspasa este local.....	37
El gasto público en la era COVID-19.....	39
Tránsfugas, medradores y gente de buen vivir	43
Balas y votos en Madrid.....	47
Madrid, rompeolas del voto.....	51
España, ese gran botellón.....	55
Multazos al cabildeo parlamentario.....	57
Enésima y «smart» reforma educativa.....	61
Desamordazando al personal.....	63

¡Que vienen los impuestos!.....	67
Del indulto al insulto	71
Veranos sin resolver.....	73
Lope de Vega según Ignacio Amestoy	77
La ansiada inmunidad de rebaño	81
Cuestión de números	85
Crepúsculo estival, cataclismo ecológico.....	89
Precaución, amigo conductor.....	93
Sin microchips.....	97
Jubilados del mundo, uníos	99
Navidades de Black Friday.....	101
El verdadero periodismo de Manuel Alcántara.....	105
Turismo volcánico	109
En el auto de papá	113
El negacionismo ha llegado, hermanos	115
Constitución, taller de chapa y pintura	119
Jueces, censores e inquisidores en Navidad.....	121
La batalla de las mascarillas.....	125
Feliz año nuevo o del ómicron a la flurona.....	127
Lo que les trajeron los Reyes Magos.....	131
Las contradicciones de la OMS.....	135

Chanel armó la tremolina.....	139
La muerte llegó tan pronto... ..	141
Otra vez los bancos	143
Demasiado acostumbrados a la incertidumbre.....	147
Putin, el ogro.....	149
Occidente o el fracaso de la diplomacia	153
La apropiación poética y política del campo	157
La «novísima» normalidad.....	161
Santa Úrsula (von der Leyen)	163
Adiós al tapaboca	167
Una guerra de largo aliento.....	171
Subidones salariales	173
Qué hacemos ahora con los fondos europeos.....	175
Las modas de Madrid	177
Las pajaritas de palabras de Guillermo Busutil.....	181
Nadal podría ser ministro.....	185
Ponga un poco de gas licuado en su vida	187
Serpientes de verano.....	191
El pollo «al ast», cada día más caro.....	193
Noruega combate la idiocia digital.....	195
<i>La malcasada</i> de Lope triunfa en el Festival de Almagro	199

El verano como incendio	203
<i>Cancioneiro general</i> de Garcia de Resende: hermanamiento de dos naciones	207
Salman Rushdie o las muchas maneras de morir	211
<i>Boeing-Boeing</i> a la española	215
El ahorro energético, esa gran preocupación	219
Javier Marías, la otra cara del genio	223
Monarquía y monarquías de luto riguroso.....	227
Buenos propósitos para los trabajadores	231
Jesús Quintero: el último mohicano	235
La España desquiciada celebra el día de la salud mental.....	239
Hasta siempre, doctor	243
La Mudarra, epicentro de la melé	247
Enemigos de la lengua castellana y literatura	251
Los locos, locos, locos lunes cibernéticos	255
Infancias robadas	259
Harry y Meghan: lágrimas de oro	263
La gamba y el bogavante, por las nubes	267
Cálido verano de prestado	271
Los políticos separatistas, esa patología.....	273
Prix Formentor: lúdico otoño en Canfranc	277

Él es la verdad encarnada, dijo Goebbels	281
Manuel Alcántara o la apasionada defensa del columnismo.....	285
España, salarios bajos y costes altos	289
La extraña muerte del «San Valentín» Jorge Rigaud.....	293
Cuidar de nuestros actores, cuidar de nuestro cine.....	297
Dónde están los fieles difuntos	301
Dientes presidenciales cada vez más apretados	303
El ejecutivo o la sordera.....	307
Intercambio trilero de ministerios	311
En Europa destacamos en pobreza	315
Clima de preocupación y la cosa medioambiental	319
La segunda mano está de moda	323
Irresponsabilidad tecnológica.....	327
La blanca Navidad es para todos los niños.....	331
La inteligencia artificial ya cotiza en bolsa	335
Estos lunes azules, este «blue monday» de la infancia	339
Menos mal que está Pisa	343
Nuestros actores, bajo el umbral de la pobreza	347
El ojo de Gutenberg por el que mira Guillermo Busutil	351
Políticos menguados y menguantes	355
Cristina Camell, reina de las mañanas de Castilla y León.....	359

Premios Óscar 2024: la academia de Hollywood ya no quiere a Scorsese	363
Iker Jiménez, el periodismo con alma	367
La diplomacia del vino.....	371
Germán Vega, los clásicos del siglo de oro y el Festival de Olmedo.....	375
Las pequeñas cosas	379
Nostalgia del amor: «¿y quién vive?»	383
El arte de la incertidumbre	387
Ramón Torrelledó y Javier Santiso celebran el bicentenario de la <i>Novena sinfonía</i> de Beethoven.....	391
España, ese «resort» vacacional.....	395
Náufragos de la noche	399
Vuelven el virus y otras aberraciones	403
El gran agotamiento: de ciudadanos quemados.....	407

LA ESPAÑA FERROZ DE DAVID FELIPE ARRANZ

David Felipe Arranz, filólogo, profesor universitario, experto indiscutido en cuestiones cinematográficas, es, ante todo, un periodista. Tiene un gran sentido de la actualidad más relevante, la rastrea como un sabueso y la analiza y expone ante el lector en artículos ejemplares como los que componen este libro.

David Felipe Arranz sabe que la función del periodismo, tras la información contrastada, reside en el ejercicio del contrapoder, es decir, elogiar al poder cuando el poder acierta, criticar al poder cuando el poder se equivoca, denunciar al poder cuando el poder abusa. Y no solo al poder político, también al poder económico, al poder religioso, al poder cultural, al poder universitario, al poder deportivo... Y al poder de los medios de comunicación.

En *Crónicas de la España feroz* se agavillan una serie de artículos periodísticos que demuestran la sagacidad política y cultural de su autor y su notable calidad literaria. El lector disfrutará leyendo este libro, que presenta de forma descarnada una parte de la realidad de España a través de la visión periodística de un escritor que ha dedicado su vida entera al mundo de las palabras, el pensamiento y la reflexión.

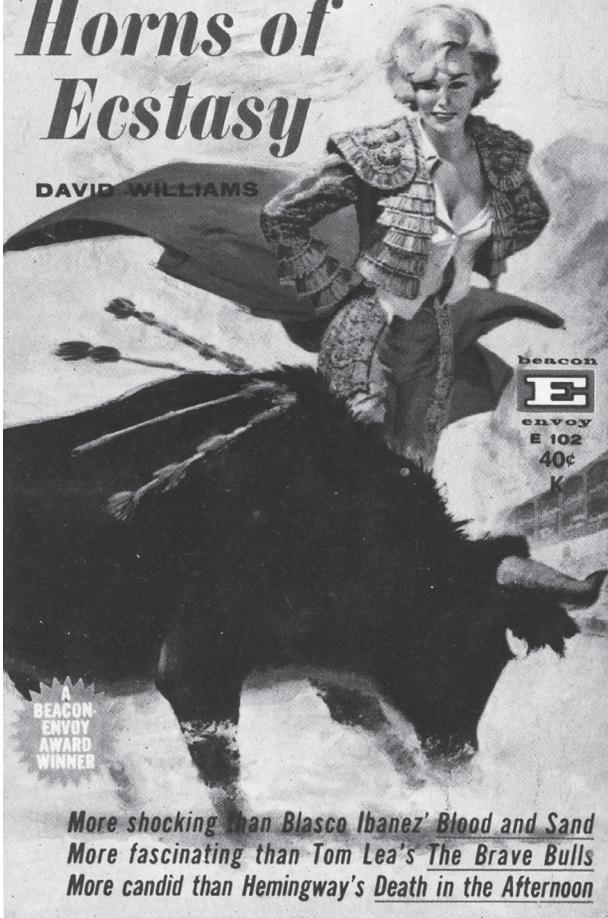
LUIS MARÍA ANSON
Real Academia Española

*Dedicado a todos los compañeros de profesión
que no venden su pluma al poder, sino a los
lectores: son ellos, sin duda, quienes tienen la
última palabra acerca de nuestro trabajo.*

A NOVEL IN THE GRAND MANNER . . . UNMASKING THE TAWDRINESS OF
THE BULLRING . . . PROBING THE SOUL OF AN AMERICAN GIRL AROUSED
TO STRANGE EMOTIONS . EACH TIME SHE FACED DEATH IN THE ARENA

Horns of Ecstasy

DAVID WILLIAMS



beacon
E
envoy
E 102
40¢
K

A
BEACON
ENVOY
AWARD
WINNER

*More shocking than Blasco Ibanez's Blood and Sand
More fascinating than Tom Lea's The Brave Bulls
More candid than Hemingway's Death in the Afternoon*

PROLEGÓMENO A ESTA ESPAÑA QUE SE HA VUELTO TAN FERROZ

He escrito, vivido y hasta enseñado durante muchos años el periodismo, y por eso la manera de ver la vida y el oficio es como de biografías cruzadas. A veces, en este entrecruzamiento y en esta peripecia nos hemos ido inventando poco a poco, como si cada artículo, crónica o reportaje fuese el preparatorio del siguiente, el que vendrá, como una manera también de escapar de la muerte o, por qué no, de que los trabajos y los días no hayan transcurrido en vano. De alguna manera, me he ido propalando, incluso haciendo en estas tantísimas cosas del reporterismo, buscando respuestas, palabras que después fueron destilándose y, al mismo tiempo, desencuadrándome a mí. Siempre he buscado la genialidad en Cervantes, en Quevedo, en Lope, en Azorín, en Valle-Inclán y en tantos otros, deteniéndome en lo esencial y en cómo a cada uno lo acompañaron —hicieron, incluso— sus circunstancias.

El articulismo, la crónica o el reportaje, vistos en su espontánea y «prontuaria» génesis, nos ensanchan la visión de la vida y nos hacen aprender de los errores de la historia e, incluso, de los propios; también nos hacen entender que estos se deben en parte a aquellos y que todos, sin excepción, somos hijos de nuestro tiempo. En la escritura urgente, como en el amor y en la guerra, vale todo, incluyendo el desnudamiento, la sinceridad punzante o la ráfaga de lucidez en un mundo cada vez más embotado. El periodismo es una entelequia, para muchos un engendro, y por eso funciona bien si su praxis es un poco hiperbólica, con un cierto parecido en el adorno a la novela, el cine

o el bendito teatro. La verdad de los hechos está desmenuzada allí y en esas noticias premiosas podemos ver, acaso atisbar representada la España eterna.

Cerramos el ciclo vital y periodístico anterior con la pandemia del coronavirus, pensando que lo que más tiene de valor el periodismo es estilo y memoria, ya que el resto de cosas que nos ocurren casi nunca permanecen. Aquí hay varios artículos seleccionados de los que fueron publicados en el periodo de pospandemia que dura hasta nuestros días, desde 2021, cuando nos aseguraban desde el Ejecutivo que «juntos saldremos mejores» o que la «nueva normalidad» iba a ser algo que sucedió porque sí, un accidente mientras nos tocaba vivir. Yo salía moribundo de un contagio de COVID-19, probablemente iniciado en un encuentro literario galdosiano en el que participé en la Cuesta de Moyano, celebrado el sábado 12 de diciembre de 2020, cuando en enero nos cayó encima la nevada de Filomena, con ese nombre altisonante: entonces el virus lo era todo y después fue nada.

Entre el fárrago mediático y el triquitraque del Ministerio de Sanidad y el señor responsable de la Coordinación de las Alertas y Emergencias Sanitarias que se hizo tan famoso —tan lamentable y de tanta falsedad todo lo que nos dijo— se nos fue pasando el susto de la muerte, y aquel aldabonazo de 150.000 almas que en España se llevaba la Parca nos sirvió primero para afrontar el miedo y después para pasar página, reírnos de las medidas restrictivas y pensar que, de pronto, la epidemia nos había hecho mejores. Los que nos enfrentamos a aquella bestia a pecho descubierto —nunca mejor dicho— salimos sí, más fuertes y como zurcidos por dentro —sin apenas olfato ni gusto hasta el día de hoy—: ahora, nuestro afán descansa en que el artículo nos corrobora, ante la amenaza de la hora final declarada por los altavoces gubernamentales y entre aplausos programados, y que nos sorprendió a todos en mangas de camisa, en nuestras pequeñas cotidianidades, a pesar de que desde el

16 de enero de 2020 se sabía la que se nos venía encima y hasta el 13 de marzo no se confinó a la población —según le reveló Fernando Simón al presentador Jesús Calleja en Cuatro TV a primeros de octubre—. Tan cerca del cementerio todos y ninguna responsabilidad aún...

Este libro recopilatorio creo que es un volumen extravasado, como una reunión de hechos y pensamientos llenos de sinceridad frente a la elementalidad de la noticia de agencia y la complicación del repertorio politizado, el exabrupto del periodista de pesebre o los moscones de la epidermis noticiera. Aquí firma todo esto y mucho más un escapado del hospital madrileño atendido por veinteañeros en prácticas, el mismo que firmó el alta voluntaria, saltó por la calle al taxi y siguió las prescripciones médicas de un atento doctor Tomás Camacho, que me salvó la vida con un tratamiento experimental que empezó a aplicar a sus pacientes en Vigo y que tantas almas salvó de una muerte segura, de la burla trágica, del olvido de todos. El que quiso vivir para contarlo quiere también la probidad del lector; además, le dan asco los políticos y es capaz de comunicar con gracejo lo salvaje, lo feroz en definitiva, que se ha vuelto la sociedad española.

Encararse seriamente con las cosas no está exento de la zarabanda, porque para que el periodista pueda soportar esta especie de vituperio permanente en que se va convirtiendo la clase dirigente del país se exige ante todo la humanidad de la sonrisa, el uso del lenguaje, que es la herramienta más mágica que tenemos a mano. Gracias a todas las personas que me han acompañado en este difícil trayecto, a mis santos padres y hermanas Laura y Alfonso, a Sara por tanto, a mis alumnos que tantas cosas me han enseñado, a mi fiel editor Basilio —cómo no— y a los compañeros, ya amigos y maestros, a quienes glosó, canto y cuento, como Cristina Camell, Iker Jiménez, Moisés Rodríguez, Manuel Juliá, Germán Vega, y tantos otros que me

han hecho más fácil y divertido este viaje. Vaya también nuestra gratitud a cuantos quieran hoy echar un vistazo a estos últimos años que nos excitaron y desengañaron, que vivimos peligrosamente y que casi, solo casi, nos costaron la vida.

DAVID FELIPE ARRANZ
Madrid, 12 de mayo de 2024

SIN VACUNAS, PERO CON MÁS CARA QUE ESPALDA

Hay tantos muertos ya —más de novecientos solo este fin de semana— que hemos cotidianizado la pandemia y la opinión pública se preocupa de otras cosas, otros temas y otros ámbitos, como el de las mentiras y verdades de Bárcenas, la foto de Rajoy y sus apóstoles genoveses en foto panorámica de Cristóbal Manuel, el borrador de la ley para la igualdad de las personas transexuales o la política exterior de Joe Biden, a ver si sabe situar al fin a España en el mapa. Pero resulta que la salud del enfermo y la tranquilidad del sano, que son las dos únicas cosas que deberían ocuparnos y en la que deberían ocuparse, ya no están en las agendas. Al fulgor de los entusiasmos decembrinos con el hallazgo de la vacuna anticovid le ha seguido una indiferencia institucional más que sospechosa. Ahora, lo que espera el político lumpen es un cargo, un momio, una dirección departamental o una subsecretaría de Estado, no que le hablen de COVID-19, que para eso estamos ya en 2021: como dice un amigo del oficio, «el de esta peste ya es un tema pasao».

Seguimos sin vacunas, porque a Bruselas se le escapa aún el control de su producción —y eso que el de la industria farmacéutica era de eso que se llama el sector estratégico—, así que Pfizer y AstraZeneca han anunciado el frenazo de las entregas, no se sabe muy por qué, habiendo ya recibido un adelanto de varios cientos de millones de fondos públicos —de usted y míos— por las patentes. Y en vez de acelerar la producción, resulta que los monopolios farmacéuticos ahora echan el freno retroviral o el pulso, según se mire. La Comisión Europea llama a este atasco «cuellos de botella», pero no es de recibo que a estas alturas, al

cumplirse un año del estallido coronavírico, andemos todavía así: sin inmunidad de fábrica y cacareando. Un día te desayunas con que te van a meter el palitroque por detrás y al otro con un toque de queda de tiempos bélicos.

Tampoco se entiende que no haya acceso universal a las vacunas, que esta industria billonaria vaya camino de convertirse en la cuarta ola o segunda epidemia, que es la de la opacidad con la que se mueven, dejando la figura del control parlamentario europeo en un comparsita o en un testigo incómodo de contratos opacos. Von der Leyen ha aceptado, por ejemplo, que AstraZeneca rebaje al 50% las entregas, lo cual ya es un tragedia, tal y como andamos de esputados, aerosolados y hospitalizados en Europa. Y dicen sin sonrojarse los amos del monopolio de la botica que producen «sin afán de lucro», así que podrían devolver los anticipos de sus productos inasequibles, que falta nos hacen para reconstruir el continente. Las farmacias facturaron en 2019 1,11 billones de euros, que equivale, por ejemplo, a nuestro Producto Interior Bruto. Los eurodiputados revisan los documentos contractuales en una sala sin teléfono móvil ni bolígrafo, con lo cual solo podemos fiarnos de su memoria. Y para estos precios, parece todo una broma en estas revisiones *bunkerizadas* que recuerdan tiempos más oscuros, impropios de democracias pagantes, machacantes y sonantes del siglo XXI. Porque ahora Louis Pasteur es un señor que se aloja en el Palace, viaja en jet privado y vigila la cotización en bolsa de sus vacunas.

Con el invierno se ha congelado la fabricación de la esperada vacuna. Solo el 1% se ha puesto la banderilla, porque no hay para todos (de momento, siempre nos dicen). Aquellos anuncios esperanzados que en esta dickensiana Navidad hizo el ex ministro Illa y ahora candidatísimo de Cataluña son ya pálido reflejo. Una nueva ministra, Carolina Darias, no comparece por aquello del desgaste y en Moncloa se dedican ya a otros menesteres, como el de poner orden en su casa, porque los dedos

amoratados se les antojan huéspedes y se hacen trampas al solitario, con el vicepresidente echando el mitin en Barcelona de En Comú Podem, a ver si le quitan votos al filósofo de la pandemia. En España el político es un animal adaptativo y la política nacional es su medio, su biotopo óptimo. Se le mete un poco de discurso, se le hacen unas fotos y nace un político nuevo, igual que los fabrican en el Museo de Cera, donde muchos van a parar porque por sus obras los conoceréis. Tienen más cara que espalda —o chepa, según quién—. Más que entre dos olas, estamos entre dos abismos sanitarios: el que dejamos a atrás y el que se nos viene encima con todas las criaturas mutantes que viajan en primera y desembarcan en Barajas provenientes de Brasil, Reino Unido y Sudáfrica.

A este paso y con las infinitas mutaciones de la cosa y tanta sutileza desoxirribonucleica, igual el día que se produzca la vacunación de todos los españoles, los periódicos igual anuncian que en este chiscón ya no queda ni el apuntador. Que, a fin de cuentas, siendo tantos millones dando por saco al prójimo, de eso se trataba. Y de esos «armagedones», la Biblia ya nos ha servido unos cuantos.

El Imparcial, 8 de febrero de 2021